

l i t e r a t u r a

p o e s í a

Vivimos en una noche oscura, por César M. Arconada

Los conservadores en el arte, aquellos aferrados a las viejas formas de hacer, y muchísimo más a las viejas formas de decir—cantan con palabras viejas lo que agoniza—, están un poco asustados ante los rumbos que va tomando la literatura, y, en especial, la poesía. No se concibe—no conciben ellos— que un poeta sirva para otra cosa que para cantar a los reyes, decir lindas cursilerías al sonar de los surtidores en noches estivales y halagar, a golpes de consonante, la vanidad de los poderosos. Por eso ahora, a la vista de una juventud que rompe los viejos moldes y dice que la literatura y la poesía—la buena literatura y la buena poesía— pueden estar igualmente al servicio de los humildes, comenta: «Una nueva corriente snobista que acabará, como todo lo que es moda». Ignoran, claro está, que siempre hubo artistas al servicio del proletariado. Lo que ha ocurrido es que estos artistas—escritores, poetas, escultores, pintores, músicos— no pudieron significarse nunca, y si hacían labor para el pueblo había de ser anónima. Esfuerzo agotador para ellos, que veíanse precisados a servir los gustos de la burguesía, dando

luego lo mejor de su trabajo—lo con mejor satisfacción hecho, al menos— a esa labor ignorada e incobrada. Porque el quid de la cuestión está en eso: en que nunca el pueblo, para el que ellos trabajarían a gusto, podía pagarles su trabajo. Era necesario, pues, que los artistas del y para el pueblo se emanciparan económicamente, y así podrían un día ofrecer las galas de su arte a sus hermanos de clase: los trabajadores manuales.

* * *

Entre estos artistas está César M. Arconada. Hubo de darse en sus principios a hacer críticas musicales y cinematográficas. Posiblemente en esos comienzos la labor ejecutada fuera la de su mayor agrado. Pero en su conciencia de trabajador fué gestándose una transformación que ha venido a ver la luz una década casi después.

Y así Arconada, novelista y poeta, se ha definido claramente en la literatura proletaria. Sin que haya tenido que abandonar sus servicios a la burguesía. Aun en estos tiempos en que la literatura rusa ya ha marcado un camino, los literatos de otras naciones no pueden entregarse alegremente a cultivar el nuevo género sin que a la par hayan de llevar la otra labor burguesa de que hablábamos antes. No obstante, confiamos en que a no largo plazo—futura era de trabajo sin carencia de lo más necesario en casa de los obreros—estos artistas no tengan

que producir dolorosamente lo que no les agrada.

* * *

Vivimos en una noche oscura es un libro triste. Mejor dicho, es un libro desesperado. Es el grito del hombre que se encuentra impotente para precipitar una solución conforme a sus ansias espirituales, y se desespera ante la marcha lenta e insegura que en las tinieblas de una noche de ignorancia y abulia lleva la Humanidad. Es un libro hecho en 1934, ese año que dejará huella profunda en la historia de España. Hay en él un grito dolorido, de carne lacerada por el hierro de los verdugos al servicio del Estado capitalista. Hay el lamento por todas esas víctimas que han causado la insania y el sadismo de Lerroux y Gil Robles. Pero no es un libro político, ¡cuidado! Es un libro espiritual. Es que a sus páginas han salido—maravillosamente plasmadas—todas las sensaciones de las almas sensibles. Y entre tanto dolor, en la oscuridad de esa noche horrible y desesperante, hay un punto, quizá menos lejano de lo que se piensa; una esperanza, un deseo ferviente por un mañana mejor.

Un libro triste con una muy próxima alegría.

Cástulo CARRASCO

En esta sección irán apareciendo las críticas de cuantos libros se envían a esta Redacción.

FOLLETONES DE «F. U. E.»

La poesía emocional y lírica de Miguel R. Seisdedos

por Jesús Menchén Manzanares

En nuestra patria casi se desconoce la ingente labor poética de los más puros, de los más grandes escritores proletarios; tanto es así, que el nombre de Miguel R. Seisdedos sólo se oye pronunciado con elogioso entusiasmo por parte de los trabajadores.

Los poetas líricos, contemporáneos de más alta inspiración, de más pura originalidad y de más nobles sentimientos son militantes avanzados de los partidos proletarios. Esto tiene su explicación lógica e incontrovertible. El arte puro, verdadero, dilata su vista por los más amplios horizontes, se yergue sobre las injusticias y canta con los oprimidos el himno excelso de la liberación.

Esto era Tomás Meabe un abanderado de primera fila en los partidos proletarios; un gran corazón, en quien la Naturaleza aunó, con un temperamento rebelde, un sentimiento exquisitamente poético.

¿En dónde existe otra obra más pura, más original? ¿Qué poeta moderno muestra más hondo sentimiento? La lírica española de nuestros días carece de recios temperamentos poéticos. Los poetas españoles se contentan con vaciedades y sólo se extasían ante el brillo alucinador de mezquinos oropeles. Han sido admirables tejedores, singulares orfebres, pero jamás creadores; no han pasado del estilo ni de las primeras capas de la litosfera poética.

La crítica, sin tener en cuenta su misión depuradora, se ha complacido en levantar sobre el pavés a esta poesía falsa, con nauseabundo olor a exotismo, dejando intencionadamente en la oscuridad el verdadero filón.

Después de Meabe hirguióse en nuestras filas la voz de

(Continuará)